

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca 7,

Año II.—Segunda época.—Núm. 18.

AVILA 4 DE ENERO DE 1908

LOS DE CASA



Juan Carrizo.

SUMARIO

Entre sábados, por Nanclares.—A un novel autor, por Juan Carrizo.—Una canción por testigo, por Cecilio Benitez.—De mi cancionero, por Amaro Gonzalez.—Nuestra juventud, por El Dómine Gonzalo.—Año nuevo, por C. y J. Jimenez de Cisneros.—Año Nuevo, por José Mayoral Fernandez.—Ecos de sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Al pasar..... por Manuel Pinillos.—Espectáculos, por N. N.—Picadillo.—Apartado de "Prosa y Verso" por F. L. Cartero.



Me veo completamente abrumado de felicitaciones por mi vuelta al mundo de los vivos y los villos.

El asunto de mi muerte moral, ha dado margen á que muchos de los lectores que congenian con mi franco y leal modo de pensar me manifestaran estos últimos dias las muchas é inmerecidas simpatías con que cuento entre los numerosos suscriptores de nuestro humilde semanario. Yo doy las gracias á todos, y todos me tendrán siempre dispuesto, como hasta ahora, á romper lanzas en pró de la verdad y la justicia.

Con estos sanos propósitos saludamos al año 1908. Ya sabemos que es muy de antiguo el refrán de *año nuevo vida nueva*; pocos serán los que no hayan repetido el sacramental proverbio de nuestros ascendentes progenitores y muchos los que seguidamente se olvidan de los firmes propósitos de cambiar la vida, como si esto si pudiera conseguir con la misma facilidad que cambiarse un par de calcetines.

La fuerza de voluntad es una de las cualidades más excelentes en todo hombre; pero contra la fuerza de voluntad está la fuerza del sino que le impulsa instintivamente á seguir la ruta que tiene marcada; así es que los buenos propósitos de hacer vida nueva no es más que una candidez de las muchas que adolecemos los españoles.

Nuestra vida está iniciada al medio ambiente de la nación y no es posible retroceder como damos á entender pensando variar de vida. Dejémonos llevar por la corriente y sigamos haciendo la vida que nos impongan las necesidades y las costumbres.

Algo nuevo, sin embargo, introducimos nosotros en la vida de nuestro semanario, nacido según algunos creían para morir al tercer número. Gracias á Dios y á la benévola indulgencia de nuestros lectores entramos en el segundo año de publicación y mejoramos algo nuestro modo de ser según pueden ustedes haber observado por las caprichosas cabezitas que nos ha dibujado Donaz.

Ya no podrán decir que no somos gente de buena cabeza, pues el peor era yo y me han colocado en el *Entre sábados* una ninfa en actitud sensible, que está diciéndome. Algo es algo. Yo ya sé que escribiendo no hemos de hacernos ninguno capita-

lista pero siempre tiene uno la esperanza de mejorar en suerte á manera que se consume uno en facultades físicas y entra el agotamiento intelectual.

Echegary dice, hablando de los periodistas, que todo hombre necesita reconcentrar energías, y el periodista no puede hacer vapor, va gastando aquellas de continuo, al minuto, y cada bocanada de vapor que almacena tiene al punto que brotar por que en una empresa periodística nadie tiene que esperar ni el cajista, ni el regente, ni la máquina, ni el repartidor, ni el público.

Por estas razones tengo que dejar las cuartillas que voy haciendo con la nostalgia de una noche de baile para no hacer esperar al regente ni al público, pero eso sí, con el firme propósito de sacudir la pereza y, con año nuevo, vida nueva.

El 1908 ha de ser próspero y feliz para todos nosotros y deseo vivamente que lo sea para todos ustedes.



A UN NOVEL AUTOR

Sé que piensas estrenar tu primera producción, y si claro te he de hablar, te diré que va á gustar por tener mucha *intención*.

Y francamente, me admira como has *hecho* ese juguete; por más que si bien se mira debes tener una *lira* que vale lo menos siete.

Yo, buscando un argumento me paso la vida entera, tu lo encontraste al momento. O tienes mucho talento ó yo soy una grillera.

De otro modo no comprendo como lo has podido hacer. ¡Si á pesar de estarlo viendo el caso es tan estupendo que no lo puedo creer!

¿Piensas dinero ganar si tu obrilla es estrenada? Ya te puedes contentar con que llegues á escuchar alguna que otra palmada.

Pues, chico, la de escritor es una triste carrera; con tanto joven autor cada dia está peor y de más mala manera.

Es crónica enfermedad
 hoy día la de escribir;
 se estrena ¡una atrocidad!
 y ¡cuánta calamidad!
 ¡si apenas se puede oír!

Retírate y hazme caso,
 no lo vuelvas á intentar
 si sales bien de este paso.
 Pues qué ¿te has creído acaso
 que el público va á aguantar

que le digas mil sandeces
 y te va á pagar la Empresa
 por tus obrillas con creces?
 Sucede muy pocas veces.
 Vete y en tu empeño cesa.

Te lo digo muy formal
 porque te quiero de veras,
 mas no es porque lo hagas mal
 pues te diría ¡animal!
 con franqueza, si lo fueras.

Que estos consejos te dé
 me lo dicta mi conciencia.
 (¿Me hará caso? No lo sé.
 Se lo digo para que
 no me haga la competencia.)

JUAN CARRIZO.



Una canción por testigo

(LEYENDA)

Teresa y Ricardo eran dos jóvenes campesinos que, amándose desde su más tierna edad, no habían olvidado su amor al llegar á la adolescencia; en la oscura aldea donde vivían, situada en el más alejado rincón de la extensa meseta castellana, eran modelo de amantes por la constancia y fidelidad de ambos: de ellos podía decirse que habían nacido el uno para el otro, y ya que sus padres consentían aquel tierno afecto que á los jóvenes unía, estaba ya muy próxima la época que habían fijado para su boda, cuando hé aquí que el demonio, que siempre está en acecho para hacer la desgracia de los hombres, quiso que al bueno de Ricardo, que ya frisaba en los veinte años, le tocara en suerte ir soldado y con destino á Cuba, en donde había guerra, con lo que se destruyeron y convirtiéronse en humo las linsonjeras ilusiones del pobre muchacho y las no menos pintadas ilusiones de la moza, ya que los padres de Ricardo,

no contaban con el dinero suficiente para redimir á su hijo del servicio.

Lloró el muchacho entristecido, se desesperó la novia, pero la suerte estaba echada y no había más remedio que cumplir con la obligación militar de todo ciudadano, y como todo llega en este mundo, después de una corta temporada de llantos y suspiros en los novios al ver tan próxima su separación, llegó el doloroso día que era víspera de la marcha de Ricardo. Siguiendo tradicional costumbre de casi todas las poblaciones españolas, organizóse en aquella humilde aldea una ronda formada por los quintos que iban á Cuba y que recorría al alegre son de bandurrias y guitarras toda la población, á modo de clásica y general despedida.

En aquella ronda iba también Ricardo; silencioso y abatido, casi sin fuerzas para sostener la guitarra que llevaba entre sus brazos, caminaba el pobre mozo, roto el corazón de la pena; iba siguiendo á sus compañeros, á duras penas, trabajosamente, como quien no puede soportar el peso de sus dolores, y así recorrió algunas callejuelas; hasta que, al acercarse á la casa de su novia, se separó de sus amigos y se introdujo en el portal.

Allí le esperaba Teresa; triste, compasiva, con las mejillas humedecidas de las lágrimas, la joven miró á su novio compadecida.

—¡Teresa!

—¡Ricardo!

Y al pronunciar sus nombres un nudo de pesar embargó su voz y una ráfaga de frío hizo estremecer sus cuerpos.

Al fin habló el muchacho.

—Teresa,—la dijo—Mañana me voy, ya lo sabes; si aun tengo vida, si aun palpita mi corazón, es porque creo me amas y conservo la esperanza de que has de ser mía. ¿Me olvidarás, Teresa?

—Nunca—contestó la moza.

—¿Me juras que aunque yo me muera no has de querer á otro hombre?

—Te lo juro Ricardo.

El mozo respiró satisfecho. En su tristeza se transparentaba un aliento de alegría. Tomó la guitarra en las manos y la rasgó acompañándola de un cantar rítmico y triste, y cuando terminó dijo á la moza:

—Teresa: si alguna vez olvidas tus promesas y lo mucho que te quiero, sea este cantar que acabas de oír el testigo de tu juramento.

Se escuchó el rumor de un beso suave y los amantes se separaron entristecidos.

II

Primero fueron cartas ardientes, rebotantes de amor, recordadoras de promesas, las que Ricardo enviaba á su Teresa, aprovechando los pocos momentos que había de descanso en la campaña.

Después solamente de vez en cuando las recibía la moza; cartas llenas de efusísima ternura, que Teresa

leía con frenesí y besaba mojándolas con sus lágrimas.

Pero luego el mozo cesó de escribir, y pasó un mes, y otro, y otro, y llegó á transcurrir un año sin que la moza recibiera la menor noticia de su novio.

—¿Se habrá muerto quizá?—decía Teresa; y solo de pensarlo, el corazón latía con tal fuerza, que parecía querer saltar del pecho, hecho pedazos del dolor.

En esta angustiosa situación pasó la muchacha mucho tiempo. Y terminó la guerra, y los quintos que no habían muerto regresaron á su aldea, Pero Ricardo no vino, Teresa contemplaba á los repatriados, héroes que habían dado su sangre por la patria; los veía secos, amarillos, como desfallecidos del cansancio, y pensaba que su Ricardo, si existía, veríase de la misma manera que sus compañeros de infortunio....

Un día, uno de los repatriados la dió una noticia muy triste, su Ricardo había muerto, él mismo le había visto caer en el campo de batalla, pronunciando el nombre de Teresa.

Aquello fué un golpe mortal para la chica; creyó al oír la fatal nueva que el dolor la ahogaba; su color rosa-vivo tornóse en pálido cera y desde aquel día una pena inmensa la demacró el rostro.

Volvióse la muchacha taciturna y pensativa y haciendo una vida retirada, quiso honrar la memoria de su difunto novio.

Pero el tiempo, que todo lo mitiga, fué poco á poco curando las heridas del corazón y haciéndole renacer la hermosura de la lugareña, que ya no suspiraba como antes, ni gustaba del retiro, y que volvió á ser alegre y decidora como en sus mejores tiempos. Solamente de vez en cuando el recuerdo de su Ricardo la laceraba el pecho como agudo dardo, pero ya no era su dolor sino como remembranza de otro más desgarrador que había desaparecido al paso constante y demoledor del tiempo.

Y de este modo, paulatinamente, al cabo de algunos años, llegó Teresa á olvidar por completo á su Ricardo.

Había entre los mozos de la aldea uno, llamado Juan, que amaba á Teresa ardientemente. Todas las noches hablaba con ella en el portal, y aunque la chica tomaba muy á gusto aquel cortejo, nunca el mozo, aunque lo deseaba, le había hablado de su matrimonio futuro.

Pero una noche se decidió y con palabras rústicas la expuso su pretensión: bastante tiempo habían sido novios, y... ¡nada!: que él quería casarse y á ella le tocaba decidir.

La moza le escuchó con atención; también deseaba el matrimonio, pero el recuerdo de Ricardo, el recuerdo de aquella promesa, la contenían.

Por fin se decidió; procuró dejar recuerdos que la entristecían y, reuniendo todas sus fuerzas, pronunció un sí rudo, fiel reflejo de su naturaleza bravia.

Pero en aquel mismo instante, bien fuera alucinación de los mozos, ó bien que espíritus invisibles

anidaran en el portal, es lo cierto que sin que nadie la tañera dejese escuchar un rasgueo de guitarra, acompañado de una canción triste, entonada con voz hueca, como de muerte; una canción que subió al espacio llorando, un perjurio y remendando suspiros, mientras la moza, al recordar su juramento, caía á tierra, desplomada y sin sentido....

CECILIO BENITEZ.

Guernica, Noviembre 1907.



DE MI CACIONERO

No digas que son mis ojos
dos rutilantes luceros,
pues si te gustan á ti
es todo lo que yo quiero

Cuando novios somos todos,
dulces como la arropía,
pero en cuanto nos casamos...
que conteste la vajilla.

¡Que me importa que de negro
vayas vestida Leonor,
si hace un mes que has enviudado
y ya buscas nuevo amor!

Siempre que quiere sacarme
limosma algún pordiosero
me la pide por tu amor
y sabe no se la niego.

Te veo tan fría niña
que al mirarte yo no sé
si se acabó tu cariño
ó se aumenta mi querer.

No pongas cruz en mi tumba
pues ya sabes como pienso,
pero ponme muchas flores
y en cada flor deja un beso.

AMARO GONZALEZ



Nuestra juventud

De la *Revista Andaluza*, periódico literario que se publica en Cádiz con la colaboración de hombres inteligentes entre los que figura D. José Echegaray, copiamos á la letra el suelto que sigue por el que podrán ver nuestros lectores que si *nadie es profeta en su patria* no por eso deja de abrirse camino el talento para el que no hay diques ni fronteras reconociéndose en todas partes como lo hace la *Revista Andaluza* con el simpático y estudioso abulense de que se ocupa:

Don Nicasio Velayos

AVILA

Después de cursar sus estudios con aprovechamiento y de terminar la carrera de derecho de un modo brillante, entró en la vida profesional y práctica, para consolidar bien pronto una reputación á que dió motivos á creer y esperar los prestigios adquiridos desde edad temprana, por su mentalidad y por sus relevantes condiciones intelectuales; figurando hoy dignamente como uno de los más distinguidos miembros del Colegio Ilustre de Abogados en que su nombre se halla inscripto.

Acompaña al mayor acierto, una moralidad severísima; á su competencia, una intuición inequívoca; á su ilustración, una palabra elocuente y expresiva, y á su profundidad de conceptos, las más persuasiva dialéctica.

En materia criminal como en asuntos civiles, así al defender como al acusar, se apodera del ánimo de sus oyentes, triunfando en sus impugnaciones y haciendo indestructibles sus argumentos, por ficticio que sean, ó así llegue á exigírselo el artificio conveniente del objeto que le lleven ú obliguen al desempeño variado del papel que en la ocasión tenga que representar, tomando con tanto interés su desempeño de oficio, como aquel que se justiprecia en aranceles ó se determina en las minutas.

Pero en ningún caso aceptó representaciones que repugnaran á su conciencia rectilínea, pues tiene el verdadero concepto de su misión y de la dignidad con que debe vestirse la toga, que en no pocos, por desgracia, es como la patente de corso [otorgada á quien carece de la escrupulosidad y pulcritud de nuestro biografiado.

Estas circunstancias, y las muy estimables que posee en orden particular, han hecho que su estudio se vea visitadísimo y que su nombre sea popular y respetable.

La redacción de este periódico, que tiene en cuenta el gran valer del repetido señor, se honra con dedicarle este testimonio de admiración, que hace reflejar á sus lectores».

PROSA Y VERSO, agradeciendo siempre todo lo que en bien de las letras y orgullo de los preclaros hijos de Avila haga la prensa de todos los matices, se honra hoy transcribiendo con entusiasmo el juicio formado por el periódico gaditano de uno de nuestros más intelectuales jóvenes abulenses.

EL DÓMINE GONZALO.



AÑO NUEVO

Tú que llegas feliz, lleno de galas,
y en el Carro triunfal de tus festines
vas batiendo las alas
al compás de tus ritmicos clarines;
tú que el sueño ideal de la ventura
despiertas sonriente,
y otra dicha futura
ofrece tu visión resplandeciente,
¿traerás al mundo lo que en si ambiciona?
¿Dulce paz al hogar? ¿Consuelo al reo
que en nauseabunda carcel aprisiona
del destino el dogal de la cadena?
¿Habrá en el ódio el inmortal deseo
ruín de la venganza,
y en su misma alianza
huelle la torpe realidad su pena?
¿Coronarás tu fama progresando
las Artes y la Ciencia,
á tu paso otro mundo conquistando?
¿Habrá otro sol que alumbre la existencia
sin llanto ni pesar? ¿Otro destino
que del triste rincón de la indigencia
cubra de luz el árido camino?
¿Habrá rigor ó fuerzas misteriosas
que, en horas luminosas,
descorra el velo de la noche austera,
y hagan brillar la esfera
del Dios que organizó todas las cosas?
¿Traerás el triunfo que la gloria alcanza
rendido en la victoria?
¿Otro sueño real de nueva gloria;
otra vida, otro amor, otra esperanza?...
Si en el rodar de tu carrera... unida
queda la huella que dejó esculpida
la realidad del que se fué al abismo...
¡Año nuevo otra vez!... ¡La misma vida!
¡Año nuevo otra vez!... ¡Siempre lo mismo!

C. Y J. JIMENEZ DE CISNEROS



Año Nuevo

En Madrid, teatro de novelescos lances, de mundanales contrastes y de las cómicas escenas de la comedia humana, se hallaba abierto al público, en una de sus céntricas calles, un importante comercio de mercería, grandemente acreditado por su mucha antigüedad. Sus dueños, viejos ya, á fuerza de sudores y privaciones, consiguieron, como premio tal vez, crear merecida fama á su establecimiento, en el transcurso de los crecidos años que contaba de existencia.

Eran ellos marido y mujer, modelos de virtud que con armonia exquisita, se sobrellevaron siempre, cifrando su esperanza en el único fruto de su legítimo matrimonio, en su Manolito, un apuesto mozo de veinte años, que como hijo sólo, estaba excesivamente mimado por ambos padres.

Poseído éste, de su validez personal y con el apoyo que inconscientemente con su extremado cariño le prestaban sus padres, se constituyó en un hombre disoluto, siguiéndolo los derroteros del vicio y del escándalo, con el incógnito sistema que se puede emplear en una Ciudad populosa, donde se disfruta de mucha libertad individual; origen de excesivo libertinaje.

Aquellos apasionados padres ignorantes de la vida de su hijo, encarecían ante sus amigos las bellísimas cualidades, que á él adoraban. No hacia un año que habían consentido las relaciones amorosas que éste tenia contraídas con una esbelta muchacha, hija única también de un acaudalado almacenista, con quien mantenian la más íntima y antigua amistad. Ambos novios, al parecer, se apasionaban, ciertamente y su afecto databa ya de larga fecha, por que los dos se quisieron amigablemente en la infancia, se amaban platónicamente en la adolescencia y pretendían fundir en uno sus dos cariños, en el crisol del himeneo, para el resto de su vida.

Aquel mütuo amor iba por momentos acrecentándose, más cuando aun no contaba dos años de vida, con la anuencia fraternal, el padre de Manolito falleció, dejándole una herencia menos importante de lo que el vulgo decía. Y lo que es frecuente entre matrimonios que en su larga duración se han querido entrañablemente: á raiz de morir el padre la madre enfermó de tal forma, que, como si estuvieran destinados á vivir todo el tiempo en la misma compañía, á los pocos días descansó para siempre con su esposo en la última morada.

II

Se le adjudicaron á Manuel, los bienes patrimoniales y dueño ya del Comercio acreditado, por los padres legatarios se creyó poseedor de un algo que en realidad no era nada, porque solo le permitia vivir con algún desahogo. Exacerbaronse con ello sus arraigadas inclinaciones licenciosas principiando á derrochar en festines y placeres, su humilde fortuna. Desatendió por completo su establecimiento encomendado á un servidor antiguo de la casa paterna, que aunque tenia cariño á su nuevo principal no era óbice para que se aprovechase de su abandono.

Manolito seguia idolatrando á la hija del rico almacenista, entreviendo en sus sueños el día feliz, en que se uniera en lazo indisoluble con ella para adquirir su capital y reuniéndole con el recientemente heredado por él, hacerse dueño de una inmensa fortuna con que triunfar y divertirse.

Así las cosas, pasó un año y el comerciante hono-

rario (que así se le podia llamar á Manuel, respecto de su competencia en los negocios mercantiles) habia malgastado, toda su hacienda, quedándole sólo el establecimiento, sin clientela y con una lluvia de acreedores, que como violentas olas á embarcación averiada, le embatían para hundirle en el abismo.

Hacia tiempo que el padre de la novia como colega entendido, estaba noticioso de la situación que por momentos se creaba el comercio de Manolito, pero no lo daba importancia sabiendo por lo que vulgarmente se susurraba, que este tenia sobrados recursos para ventilar sus compromisos.

Pero llegó Diciembre y en vista de tanta amenaza de acreedores el infortunado Manuel, completamente arruinado decidió hacer el balance anual y dominado por el mayor arrepentimiento queria subsanar en unos cuantos dias la obra destructora de meses. ¡Ilusión baladí!

Desasosegado revolvía en su mente calenturienta los recuerdos de su vida pasada, y desesperado decía: —¡Pronto lo sabré; el año que vá á entrar será el que solvente este litigio; el que me suma en la ruina para ser el menos precio de la gente, ó el que levante al seno de la felicidad para ser la alabanza de todos.

III

Con la mayor rapidez corrieron las noticias del estado en que se encontraba el que fué importante comercio de los padres de Manuel, y ataviadas con el indispensable comentario llegaron á conocimiento de la novia y el padre, que las recibieron con la más profunda extrañeza. Estos al saber sus causas, conceptuándose engañados, resolvieron castigar como se merecía al culpable.

La apasionada novia lloraba con el sentimiento de la virgen que vé desvanecerse su soñada felicidad, pero el padre, enérgico; se impuso á sus lágrimas, con la razones más convincentes manifestándole no volviese á acordarse jamás de que tal hombre habia conocido.

Manuel dirigió á su adorada una amorosísima misiva, pretestando no poder girar á su casa su visita cotidiana por hallarse realizando el balance de su tienda.

IV

Cuando aún no habian transcurrido quince dias, se supo en la casa de la novia, que el comercio de Manuel, habia sido declarado por el Juzgado en quiebra fortuita, incautándose de todas sus existencias.

Entre tanto Manolito, arrojado violentamente de su establecimiento y despojado de sus postreros bienes; con la idea de su propia regeneración, el único medio que veia para mejorar su critica situación era acelerar su matrimonio con aquella mujer que, ignorante, le otorgó su licito amor, en el apogeo de su desenfreno hibrico.

Esperanzado en esta idea, el mismo día de año nuevo se dirigió á la casa de su amada y una vez en ella fingió su desgracia á achaques de la suerte inconstante, favorable á unos y á otros adversa, pero al oír de boca de su prometida algunos conceptos despreciativos y escuchar todo el relato amargo de su historia pecaminosa, destilando copiosas lágrimas imploró perdón que le fué denegado.

El adinerado almacenista, su superior excolega y al parecer frustrado suegro, penetró en el aposento donde ambos novios conversaban y dirigiéndose á Manolito, le hizo presente, con entereza de ánimo, su decisión de oponerse tenazmente á las relaciones mantenidas con su hija.

Oyó Manuel, la sentencia firme é irrevocable dominado por una emoción intensa que no le dejaba articular palabra y una vez repuesta de ella, en vano impetrando favor, hizo protestas de enmienda, aparejadas con el vulgar proverbio de *año nuevo, vida nueva*, que inexorable aquellas dos firmes voluntades, puestas de acuerdo, sin ninguna conmisericordia rechazaron resueltamente sus súplicas.

Y viendo Manuel, cuan inútiles eran sus demandas se despidió cortesmente de sus jueces dejando aquel aposento, con el amargo dolor que germinaba en su mente idea trágica, que tienen los desdichados cobardes que no saben luchar con la mayor de las batallas de la vida, que pone á prueba la valentía suprema.

Salió de la casa de su exnovia y llevado de la mayor desesperación, exclamaba.

—Año que ayer te fuiste, contigo terminó todo para mí ¡Año, que hoy empiezas, te maldigo, por que en tus primeros albores te llevas arrancándole de lo profundo de mi alma, un amor que residía magnánimo en de ella y un porvenir venturoso en el que cifraba mis postreras esperanzas.

JOSÉ MAYORAL FERNÁNDEZ.



Ecos de Sociedad

Saludo á mis queridos lectores y lectoras en el nuevo año y les deseo toda clase de venturas, para que, en ellas, pueda yo encontrar elementos con que amenizar esta sección; pues nada habria para mí más grato que dar la noticia de vuestras dichas, de vuestras alegrías,

Nada de particular ha ocurrido en la semana; ahora empiezan los días á crecer y aun cuando hallamos de pasar, aun grandes frios y días grises y tristonos, vamos de cara á la primavera y el alma se alegra y estalla en gratas esperanzas.

Los carnavales se avecinan y aún cuando en esta población no son tales fiestas de las que más entusiasman, de todos modos, ellas, las fiestas, con sus locuras procuran alguna distracción y alguna variedad á la monotonía de la vida.

Hoy se cumple un año del fallecimiento de la virtuosa señora doña Maria del Pilar Rodriguez Carrizo, viuda de Pérez; y en la iglesia de los Carmelitas (la Santa) se han celebrado esta mañana solemnes honras por el alma de dicha señora, á los que ha asistido una escogida y numerosísima concurrencia, en la que estaban representadas todas las clases de la sociedad abulense.

A los hijos de la finada, nuestros queridos amigos, D. Manuel Pérez, Magistrado de esta Audiencia provincial, á doña Josefa, D. Arturo, Juez de 1.^a instancia de Olmedo y al director de este seminario, reiteramos el pésame más sentido y más cariñoso.

Nuestro particular amigo D. Pedro Pérez Morera, se encuentra enfermo de algún cuidado.

De todas veras deseamos su restablecimiento.

Hacemos presente á nuestro particular amigo D. Jaime M. Villar, el deseo de la completa mejoría de su hijo José, que hace pocos días ha sufrido una penosa y dolorosísima operación, practicada con el mayor acierto, por los reputados Doctores Don Juan Valdivia y D. Eloy F. Vallesa.

EL DIABLO COJUELO.



AL PASAR...

En algún ensueño de castos amores
yo he visto tus ojos mirar sonrientes,
ó en algunas horas de anhelos ardientes
llegaron á mi alma sus vivos fulgores.

Quizá por extraño querer del Destino,
llevando en mi mente la imagen más bella,
llevaba tu imagen, y díjeme:—¡Es ella!...—
el día que hermosa te hallé en mi camino.

Por eso no extrañes si digo que no eres
cual otras alegres y vanas mujeres
de mil que el recuerdo causado repasa;

y al verte, pensando que acaso en el mundo
no vuelva á encontrarte, con duelo profundo
exclamo:—¡Tan solo es un angel que pasa...!

ESPECTACULOS

Coliseo Abulense.

Anoche se despidió cautivando la atención del público el *Trio Obiol* que trabajaba en el cine, siendo muy aplaudido por el público en todos los intermedios cómicos que representó.

La niña Enriqueta es una verdadera notabilidad coreográfica a la que no se puede pedir más agilidad y elegancia en todos los bailes que ejecuta. No debió ser tan exigente el público haciéndola repetir tantas veces, pues al fin y al cabo es una criaturita de carne humana que también se cansa.

Esta noche debut de los ilusionistas japoneses, *Akimoto y Bob*.

Veremos que tal son.

**

El baile celebrado en el Coliseo Abulense el día primero de año no estuvo tan concurrido como las anteriores, si bien había muchas preciosas señoritas que bailaron a sus anchas hasta las tres de la madrugada.

La orquesta que dirige D. Eliso Martín, amenizó la velada con muy bonitos bailables de su escogido repertorio.

La Verbena

El espacioso salón de esta Sociedad de baile establecido en la calle de Tallistas, resulta pequeño para tan extraordinario número de socios alegres y socias bonitas, como concurren a todos los bailes que se celebran y en los cuales reina la más franca y jovial armonía.

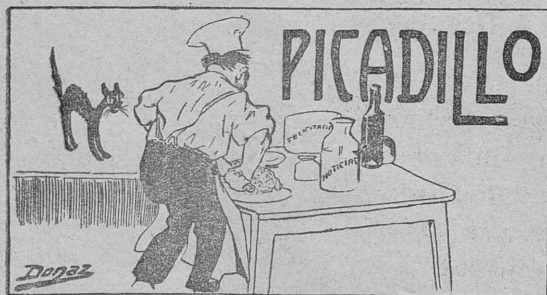
La Buena Unión

También el casino de los simpáticos vecinos del Puente, ha celebrado las Pascuas con bailes familiares, que se han visto muy concurridos.

**

El día de Reyes celebrarán grandes bailes los salones de que nos hemos ocupado y el Casino Abulense.

N. N.



«No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.»

La que nosotros habíamos contraído con el público desde la reaparición de PROSA Y VERSO, era un deber ineludible satisfacerla y hoy, para comenzar a solventarla en la medida de nuestras fuerzas, ya que no en la de nuestros deseos, celebramos la entrada del año 1908 inaugurando unos artísticos encabezamientos compuestos y dibujados por el notable caricaturista madrileño D. Ernesto Pérez Donaz, á quien muy de veras felicitamos por el acierto y maestría, con que ha interpretado nuestra idea.

No serán estas las únicas mejoras, ni con ellas estimamos cumplidos todos nuestros compromisos

con el público. Pero preferimos á una pomposa enumeración de proyectos, que solo burlones comentarios producirían por lo frecuentemente, que la realidad suele convertir en ilusorios, la silenciosa labor de la modestia, no por callada menos meritoria.

Con la perseverancia y el entusiasmo que nos prometemos para lo sucesivo, no haremos más que corresponder á la favorable acogida, que nos dispensa y esperamos nos seguirá dispensando el público abulense, para el que no tenemos sino motivo de sincero agradecimiento.

Nuestro estimado amigo D. Pio Ruiz, representante en esta ciudad de la Fábrica de chocolates de Matías Lopez, ha tenido la atención de remitirnos un precioso calendario de pared, una bonita carpeta de escritorio y un almanaque de bolsillo.

Todo ello constituye el obsequio que este año dedica tan importante casa, honra de la industrial nacional, á sus numerosos y constantes favorecedores al por mayor.

Muy de veras agradecemos al Sr. Ruiz la deferencia guardada á este periódico.

El señor Director y Redactores de nuestro estimado colega local *El Diario de Avila*, han tenido la atención de felicitarnos con motivo de la entrada de año nuevo.

Muy de veras se lo agradecemos, deseándoles igualmente un feliz año.



L. G. N.—Madrid.—Recibida tu carta, y en breve te contestaré.

M. P.—Zaragoza.—En mi poder sus versos que agradezco. Puede remitir en sellos de corros una peseta 50 céntimos importe del primer trimestre de 1908.

Agapito.—Segovia.—Voy á complacerle.

Era una mañana fresca
y por extremo tranquila
é invité á dar un paseo
á mi mi novia ó sea la niña
de mis castos pensamientos
que me azucara la vida.

¿Cree V. que hay alguien capaz de autorizar la publicación de *eso*, sin que le remuerda la conciencia eternamente?

T. G.—Valladolid.—Gracias por su felicitación que agradezco.

S. P.—Madrid.—Acepto su ofrecimiento que utilizaré en la primera ocasión.

D. L. B.—Burgos.

Lo siento mucho
no pueda ser,
querido amigo
Don L. B.

Barrabás.—Avila —Ya me figuraba yo que V. no podía hacer más que *barrabasadas*.

EL CARTERO.